

Ros, C., *Madre María de la Purísima, sonrisa de cielo*, Ed. San Pablo, Madrid 2015, 206 p., 21×12 cm.

El 1 de octubre de 2016 el Papa Francisco canonizaba a una santa madrileña de raíces andaluzas, M. María de la Purísima, antes María Isabel Salvat Romero, religiosa de la Compañía de la Cruz. Unos meses antes de la ceremonia de esa solemne declaración, Carlos Ros publicó esta her-

mosa biografía de la nueva santa, que ahora presentamos bajo el título de *Madre María de la Purísima, una sonrisa de cielo*, que es toda una definición de la misma. En verdad la nueva santa fue una sonrisa abierta y sincera, que abría a la esperanza a cuantos se acercaban a ella, sobre todo los pobres y necesitados a quienes atendía con delicadeza. Con razón dice el autor que ésta es una santa que se puede imitar porque no se nos presenta entre fenómenos o hechos extraordinarios y sorprendentes, sino como una persona a pie de calle, que hace bien y con alegría las pequeñas cosas diarias.

Carlos Ros, que es un avezado y fecundo escritor, tiene el acierto de ambientar a la biografiada perfectamente en el contexto social y familiar, en el que María de la Purísima se mueve con naturalidad, así como también el marco geográfico e histórico en que vive. Pero no sólo eso, sino también nos presenta con detalle las personas e instituciones con quienes tiene alguna relación honda, de modo especial la compañía de la Cruz y su fundadora: Santa Ángela, sus educadoras, los prelados y otros personajes. En todo caso nos ofrece el atractivo general de esta monja nacida en la comodidad y encarnada en el servicio y entrega de su vida al lado de los más pobres y necesitados desde una institución eminentemente pobre. Aquella monja tan fina, como decía la gente, vive su vida y sus desvelos por los pobres, como si hubiera nacido en ese medio. Lo mismo dirige un colegio de niños pobres, que cuida a los enfermos, que limpia la miseria, que reza junto a sus hermanas, siempre con su natural sonrisa. Destaca así mismo su sempiterna actitud de servicio siendo Superiora General de su Congregación durante 22 años, hasta su muerte. Al mismo tiempo vive con fidelidad inquebrantable el ideal de su instituto y el carisma de la fundadora. En el epílogo, que lo titula «Hazme Santa, Señors», tomado de una plegaria de la misma biografiada, narra los milagros, que abrieron la puerta a su pronta beatificación y canonización. Debo añadir, al terminar mi reseña, que esta biografía resulta tan atrayente que su lectura cautiva hasta el final.

F. CARMONA